

Flujo heraclíteo y sentidos parmenídeos

Heraclitean Flow and Parmenidean Meanings

HARRY P. REEDER

Universidad de Texas, Arlington
Estados Unidos de América

Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)

Círculo Latinoamericano de Fenomenología

Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú; Morelia (México), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
2009 - pp. 67-77

El presente trabajo plantea, en el § 1, el problema del *cabe* en una fenomenología hermenéutico-trascendental; en el § 2 centramos la atención sobre las relaciones entre *fenomenología estática* y *fenomenología genética*, que abren el camino a la fenomenología hermenéutico-trascendental; en el § 3 se establece cómo persiste en ésta precisamente la relación entre *evidencia* y *fundación*; en el § 4, se presentan los derroteros que conducen *hacia una fenomenología hermenéutico-trascendental*. A modo de *conclusión*, se explicita cómo sobre estas bases se supera el positivismo naturalista y el relativismo de estirpe hermenéutica.

§ 1 establishes the problem of *cabe* (a Spanish term being used here in a special sense, deriving from its antiquated meaning = "next to") in a transcendental-hermeneutic phenomenology. § 2 focuses on the relationship between *static* and *genetic* phenomenology, which open the way to transcendental-hermeneutic phenomenology. § 3 establishes, within transcendental-hermeneutic phenomenology, the relationship between *evidence* and *foundation*. § 4 presents the paths that lead *towards a transcendental-hermeneutic phenomenology*. By way of conclusion, it is explained how these foundations rise above naturalistic positivism and the relativism of a hermeneutic lineage.

§ 1. El problema del *cabe* en una fenomenología hermenéutico-trascendental

En el mundo fenomenológico contemporáneo, existe un hiato, una brecha, entre dos campos: el campo de la fenomenología trascendental (con sus raíces en la filosofía de Husserl) y el campo de la fenomenología hermenéutica (con sus raíces en Heidegger). La comunicación entre estos campos es difícil, inadecuada, y aun, de vez en cuando, imposible. Pero el hecho es que ambos filósofos, Husserl y Heidegger, tienen razón en muchos de sus planteamientos. El punto de vista de este trabajo es que hay muchas facetas paralelas y complementarias en el pensamiento de estos filósofos, y que ahora es buen momento para combinar estas facetas en una *fenomenología hermenéutico-trascendental*.

Aquí el enfoque será el *cabe* entre la fenomenología hermenéutica y la hermenéutica fenomenológica. Este sentido del *cabe* es el problema de cómo *unir* estos hilos conductores del pensamiento del siglo XX. Estos hilos surgen del problema de manifestar la naturaleza de la *evidencia* que tenemos para nuestras afirmaciones sobre objetos en el mundo de la vida¹. La explicación de nuestro concepto de *cabe* exige un relato sobre los *márgenes* de la evidencia vivida, del *caber* o del *adecuar* de las estructuras del mundo de la vida, las que provienen de estos hilos conductores de la filosofía contemporánea. La explicación de la evidencia *vivida* de cualquier objeto necesita *dos* polos

¹ Aquí usamos el término "objeto" en el sentido amplísimo de Husserl. Números, personas, árboles y sueños son objetos que aparecen en nuestra experiencia. Cfr. Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas*, 2 vols., traducción de Manuel G. Morente y José Gaos, Madrid: Alianza Editorial, 2002, vol. II, p. 389. En las citas y notas que no contienen referencias a ediciones en español, las traducciones españolas de las ediciones inglesas son mías.

irreducibles, un polo heraclíteo y un polo parmenídeo. La necesidad de estos dos polos proviene de la naturaleza de la evidencia fenomenológica, que incluye el vivir del ser humano *entre* estructuras fijas y estructuras fluyentes (el problema platónico de la *participación*). La evidencia *cabe* entre estas estructuras en el sentido de un ajuste o un acuerdo "vivo" entre ellas –ellas se viven como estructuras en armonía–, a pesar del hecho de que la tradición filosófica nos dice que son incompatibles. La evidencia fenomenológica necesita una explicación de cómo estas estructuras de veras *caben* en la experiencia trascendental.

Para explicar esta nueva forma de fenomenología, es necesario bosquejar la relación entre la descripción estática y la descripción genética de la fenomenología (§ 2) y, también, la naturaleza de la evidencia fenomenológica (§ 3). Con estas herramientas, será posible esbozar una nueva forma de fenomenología, la *fenomenología hermenéutico-trascendental* (§ 4).

§ 2. Fenomenología estática y fenomenología genética

Es bien conocido que, en el pensamiento de Husserl, apareció la descripción fenomenológica estática antes de la descripción fenomenológica genética. Éste es el resultado del enfoque de Husserl cuando penetró en la fenomenología². Él quiso describir el *fundamento evidencial* de la lógica. En las *Investigaciones lógicas* dio cuenta de la *temporalidad* de esta evidencia³, pero su enfoque principal fue la *identidad* de la aparición de los objetos lógicos idénticos, repetidas veces, a cualquier persona⁴. Por eso, él se concentró en las estructuras estáticas o parmenídeas de esta evidencia, en las que el *mismo objeto* aparece en varios *actos distintos*.

En 1904, Husserl empezó a dar cursos sobre la fenomenología de la conciencia interna del tiempo⁵. Poco a poco se enfocó más en el flujo heraclíteo de la conciencia inmediata. Este cambio de enfoque, de énfasis, resultó en discusiones sobre la fenomenología genética⁶. Pero las raíces de la descripción genética estaban en las *Investigaciones lógicas*, en el enfoque de los actos intencionales. En éstas, aparecen objetos con estructuras estables, objetos que pueden, a través de estas estructuras, ser identificados

² Cfr. *ibid.*, vol. II, p. 594; también cfr. Husserl, Edmund, *Introduction to the Logical Investigations*, traducción de P. J. Bossert y C. H. Peters, edición de Eugen Fink, The Hague: Martinus Nijhoff, 1975, p. 32; Reeder, Harry P., *The Theory and Practice of Husserl's Phenomenology*, New York: University Press of America, 1986, capítulo 2.

³ Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas*, vol. I, p. 308; vol. II, p. 410.

⁴ *Ibid.*, vol. II, pp. 703, 708 ss.

⁵ Husserl, Edmund, *Lecciones de la fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, traducción de Agustín Serrano de Haro, Madrid: Trotta, 2002.

⁶ Véase Husserl, Edmund, "The Origin of Geometry", Apéndice VI de *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology*, traducción de David Carr, Evanston: Northwestern University Press, 1970; y Reeder, Harry P., *The Theory and Practice of Husserl's Phenomenology*, pp. 37-42.

como los *mismos* objetos parmenídeos, aunque aparecen en actos distintos en el flujo heraclíteo de vivencias de distintas personas. Se necesitan *dos* polos irreducibles para manifestar la naturaleza de la evidencia vivida de los objetos que experimentamos en el mundo de la vida. Ahora veamos más de cerca esta evidencia.

§ 3. Evidencia y fundación

Para esta discusión, es necesario distinguir entre la *evidencia* y la *experiencia*. Todo el mundo tiene experiencia, pero el concepto de la evidencia proviene del intento de *justificar* afirmaciones sobre el mundo y sobre el ser humano. Este intento está basado en la crítica intersubjetiva de la filosofía, y también en la ciencia; proviene, pues, de la filosofía aristotélica. El concepto de la evidencia resultó de interrogar: *¿por qué* cree esto?; y, de la cuestión: *¿cómo* sabe esto? De estas interpelaciones nació el concepto de *fundamento*. En la filosofía y en la ciencia, el concepto de evidencia es la fuente, el origen, del *conocimiento*; en vez de la mera convicción o creencia⁷.

También es importante advertir que el concepto de evidencia surgió en investigaciones intersubjetivas muy largas y muy críticas. Por eso, hay que tomar nota del papel tanto del lenguaje como de la argumentación en la historia del concepto de evidencia. Husserl se dio cuenta del papel del lenguaje en la ciencia⁸ y lo hizo tema de la primera, la segunda y la tercera de las *Investigaciones lógicas*. Husserl no discutió directamente el papel de la argumentación en el problema de la evidencia, pero se puede discernir este papel de sus discusiones de la intersubjetividad y del discurso científico⁹. Aquí cabe la *fenomenología hermenéutica*, como veremos más tarde en el § 4.

Quizá el mayor rompecabezas de la historia del problema del conocimiento en la historia de la filosofía es el problema de la relación entre los fundamentos *a priori* y los fundamentos *a posteriori* de la evidencia. La filosofía de los siglos XVII y XVIII fue, en gran parte, una discusión sobre la naturaleza del ser humano y su percepción del mundo objetivo. A raíz del uso de las estructuras formales y estáticas de la matemática en los experimentos de la nueva ciencia después de la revolución científica de Newton y Galileo, los científicos distinguieron entre cualidades *primarias* y *secundarias* de los objetos materiales. Éstas son, según la ciencia, las cualidades que son solamente

⁷ Platón, *Menón* 98 a-d. La historia de la ciencia es un testimonio de este concepto. La filosofía analítica tiende a tratar con problemas filosóficos como estructuras abstractas de la lógica, de la ciencia o del lenguaje. Ha olvidado que la razón vivida para ser filósofo proviene del mundo de la vida y trata con este mundo —o no tiene ningún sentido.

⁸ Véase §1 de la Introducción a la "Primera investigación lógica".

⁹ Véase Husserl, Edmund, *Meditaciones cartesianas*, traducción de José Gaos y Miguel García-Baró, México: FCE, 1996, segunda edición, § 2, p. 41; y Husserl, Edmund, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Una introducción a la filosofía fenomenológica*, traducción de Jacobo Muñoz y Salvador Mas, Barcelona: Crítica, 1991, § 59. Para una discusión de los papeles de la lógica y de la retórica en la argumentación, véase Reeder, Harry P., *Argumentando con cuidado*, Bogotá: San Pablo, 2007.

aparentes, a causa de la estructura biológica de nuestros cuerpos y órganos de percepción¹⁰, y aquéllas son las cualidades que verdaderamente tienen los objetos.

Pero esta discusión dejó borrosa la relación entre las estructuras *a priori* y *a posteriori* de la evidencia. Todos los filósofos de los siglos XVII y XVIII, sean racionalistas o empiristas, distinguieron en el conocimiento las *relaciones entre ideas* y las *cuestiones de hecho* (para usar los términos de Hume), pero todos los filósofos dejaron en la oscuridad la *relación* entre estas formas de conocimiento¹¹. Las luchas entre *monismo*, *dualismo*, *panteísmo* y *monadología* provinieron de esta oscuridad. El intento de Kant por aclarar este problema fue valiente, pero sin éxito, y el resultado fue el idealismo y el positivismo del siglo XIX. Al llegar al siglo XX, el mundo filosófico se encontró dentro de una lucha entre los lógos de los siglos anteriores. Surgió una nueva explicación del problema, el psicologismo, en el que pensadores como Mill, Sigwart y Lotze trataron de fundar la lógica en la psicología empírica.

De esta discusión histórica es evidente que, además de ser un problema estático y formal, *la evidencia misma es un problema genético y, por eso, un problema hermenéutico*. Las *Investigaciones lógicas* de Husserl contienen el inicio de la solución de este problema. Como veremos, esta solución está basada en la relación entre el *tiempo* y el *sentido*, en el relato fenomenológico de la evidencia. El pensamiento de Husserl después de las *Investigaciones lógicas* desarrolló cuidadosamente esta solución.

§ 3.1. Fundamento heraclíteo de facto

El fundamento heraclíteo *de facto* de cualquier evidencia es, sencillamente, el hecho de que la evidencia tiene que ser conocida (*vivida*) por alguien. La *evidencia* tiene que ser evidencia de alguien, en actos intencionales¹². Para conocer *con evidencia* que, por ejemplo, la temperatura es de 19.3 grados C, alguien tiene que mirar el termómetro. No importa en qué nivel está el líquido en el termómetro, sin la experiencia de *mirar* el termómetro no hay evidencia¹³. Ésta es la parte de la filosofía de Descartes que Husserl mantuvo fuertemente: toda forma de evidencia tiene que ser evidencia *vivida*: "*was sich uns in der 'Intuition' originär (sozusagen in seiner leibhaften Wirklichkeit) darbietet*"; Gaos: "*todo*

¹⁰ De esta distinción entre cualidades primarias y secundarias surgió también interés renovado en la relación entre el ser humano y dios, porque la ciencia nueva dijo que nuestra percepción del mundo es bastante engañosa, y hubo debates teológicos sobre por qué Dios nos permite ser engañados sobre el mundo de nuestra percepción. Véase, por ejemplo, la "Sexta meditación metafísica" de Descartes.

¹¹ A mí me parece que este problema es el mismo problema que tuvo Platón con sus largas discusiones sobre la *participación* de los objetos del mundo percibido en el mundo de las esencias.

¹² Husserl, Edmund, "Quinta investigación lógica". Los términos *fundamento de facto* y *fundamento de jure* son de Huertas-Jourda, José, "On the Two Foundations of Knowledge According to Husserl," en: Embree, Lester (ed.), *Essays in Memory of Aron Gurwitsch*, Washington, D.C.: Center for Advanced Research in Phenomenology y University Press of America, 1983, pp. 195-211.

¹³ Véase Popper, Karl, *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista*, traducción de Carlos Solís Santos, Madrid: Tecnos, 1992, segunda edición, capítulo 3.

lo que se nos brinda originariamente (por decirlo así, en su realidad corpórea) en la 'intuición'¹⁴. Y esta evidencia vivida ocurre en el flujo heraclíteo del tiempo inmanente de la conciencia. La ironía filosófica es que, a pesar del enfoque subjetivo original de Descartes, a muchos filósofos les faltó confianza en el papel de la evidencia subjetiva; Husserl insiste en este papel.

§ 3.2. Fundamento parmenídeo de jure

El fundamento parmenídeo *de jure* de cualquier evidencia, según Husserl, tiene dos aspectos. Uno de estos es el aspecto de la aparición repetida de los *sentidos mismos*, a uno mismo y a los demás¹⁵. Estos sentidos parmenídeos no cambian, sino que son idénticos cada vez que aparecen en el flujo heraclíteo de la experiencia consciente. El otro aspecto proviene de la naturaleza intersubjetiva del tiempo vivido del discurso, en el que tiene lugar la experiencia de la vida consciente de una persona, que es la experiencia común y pública de la dialéctica científica de la evidencia. Como dice Husserl, la evidencia científica necesita: "(...) un estudio *recíproco* consciente de su responsabilidad y hecho con la intención de llegar a una verdadera colaboración y a resultados objetivamente válidos. Ahora bien, objetivamente válidos no quiere decir otra cosa que resultados depurados por una *crítica recíproca* y capaces de resistir a toda crítica"¹⁶.

Esto indica que la experiencia de una sola persona, para ser evidencia científica, necesita ser compartida con otros: "El perfeccionamiento se lleva a cabo, por consiguiente, como *progreso sintético de experiencias concordantes*, en que estas coasunciones llegan a la efectiva *experiencia confirmativa*"¹⁷.

Vamos a ver, en el parágrafo siguiente, que el concepto de evidencia de la fenomenología requiere una dialéctica –mejor, una espiral hermenéutica¹⁸– entre los fundamentos *de jure* y *de facto* de la *vida intersubjetiva científica* de los sentidos clarificados por el método fenomenológico.

§ 4. Hacia una fenomenología hermenéutico-trascendental

Se puede delinear el progreso en el pensamiento de Husserl de la descripción estática a la descripción genética en términos de su explicación del concepto de evidencia

¹⁴ Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, traducción de José Gaos, México: FCE, 1962, § 24, p. 58. De aquí en adelante, se citará la traducción al castellano como *Ideas I*.

¹⁵ Husserl, Edmund, "Sexta investigación lógica", §§ 45-52.

¹⁶ Husserl, Edmund, *Meditaciones cartesianas*, §2, p. 41. Las cursivas son nuestras.

¹⁷ *Ibid.*, p. 56. Las cursivas son nuestras.

¹⁸ Cfr. Reeder, Harry P., *Argumentando con cuidado*, capítulo 2. Uso el término *espiral hermenéutica* para indicar que, en el tiempo vivido, nunca se repite el comienzo del diagrama clásico del *círculo hermenéutico* de la tradición hermenéutica.

apodíctica¹⁹. Tan temprano como en *Ideen I*, Husserl escribió, burlándose del concepto de evidencia en Descartes: "La evidencia no es, en efecto, un índice de conciencia cualquiera que, vinculándose a un juicio (y habitualmente sólo tratándose de un juicio se habla de evidencia), nos grita *como voz mística que viene de un mundo mejor: ¡aquí está la verdad!*, cual si semejante voz hubiera de decirnos algo a nosotros, espíritus libres, y no hubiera de exhibir sus títulos de legitimidad. No necesitamos polemizar más con escepticismos, ni sopesar reparos del viejo tipo, que no puede superar ninguna teoría de la evidencia que haga de ésta un índice o un sentimiento, como el de si no podría un espíritu engañador (el fingido por Descartes) o una fatal alteración del curso fáctico del mundo ser causa de que resultase justo todo juicio falso provisto de este índice, de este sentimiento de la necesidad lógica, del deber-ser trascendente, etcétera"²⁰.

En *Lógica formal y lógica trascendental* explicó que el mal concepto tradicional de evidencia apodíctica proviene de ignorar el *tiempo vivido* en la evidencia: "La dificultad constante que podría resentirse en esta exposición radica únicamente en la interpretación usual, fundamentalmente errónea, de la evidencia; ésta se debe a la falta de un análisis fenomenológico serio de la operación que recorre todas las formas de la evidencia. Ocurre así que se entiende el concepto de *evidencia en el sentido de una apodicticidad absoluta*, de una absoluta seguridad frente a los engaños: apodicticidad que, de modo inconcebible, se atribuye a *una evidencia singular arrancada del contexto concreto, unitario por esencia, del vivir subjetivo*"²¹.

A pesar de este cambio del sentido de la evidencia, Husserl mantuvo el término *evidencia apodíctica* para indicar que, aunque la evidencia existe en el flujo heraclíteo de la conciencia, podemos identificar repetidamente los mismos sentidos parmenídeos y, por eso, no caben dudas escépticas en todos los casos, es decir, que la fenomenología tiene su ancla *trascendental*: "En el caso singular una duda es posible muy bien, dada la fluencia de las vivencias sensibles (como también de las específicamente psíquicas). Pero no en todos los casos es posible. Cuando las diferencias son groseras, cabe llegar una evidencia que deje sin justificación toda duda"²².

¹⁹ Véase Reeder, Harry P., *Lenguaje: Dimensión lingüística y extralingüística del sentido*, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007, capítulo 1.

²⁰ *Ideen I*, § 145, p. 345 (*Hua III/1*, p. 334). Las cursivas son nuestras. La sigla *Hua* corresponde con indicación de tomo y página a Husserl, Edmund, *Gesammelte Werke – Husserliana*, vols. I-XL, Dordrecht et al.: Springer (con anterioridad, Kluwer Academic Publishers y Martinus Nijhoff), 1950-2009. El contexto y contenido de esta citación justifica interpretar sus comentarios sobre la "evidencia" tomados como comentarios a una tradición de "evidencia apodíctica".

²¹ Husserl, Edmund, *Lógica formal y lógica trascendental: Ensayo de una crítica de la razón lógica*, traducción de Luis Villoro, México: UNAM, 1962, § 59, p. 165 (*Hua XVII*, p. 165). Las segundas cursivas son nuestras. Debe advertirse que Husserl mismo parece exagerar ocasionalmente sus pretensiones acerca de la apodicticidad y la evidencia, sin duda por los muchos cambios de sentido de sus términos. Se puede perdonar a los muchos intérpretes de su trabajo que le atribuyan la misma tesis que él busca reemplazar con una investigación cuidadosa. Husserl era tal vez el fundamentador más comprometido de este siglo, pero su compromiso de fundamentación no lo sustrajo de las implicaciones de sus investigaciones. Cfr. Husserl, Edmund, *Experiencia y juicio: Investigaciones acerca de la genealogía de la lógica*, traducción de Jas Reuter, revisada por Bernabé Navarro, México: UNAM, 1980, pp. 17 ss.

²² Husserl, Edmund, "Segunda investigación lógica", en: *Investigaciones lógicas*, § 39, vol. I, p. 370 (*Hua XIX/1*, p.

Además de hacer notar el papel del flujo de la experiencia en la evidencia apodíctica, también hizo notar el rol del discurso intersubjetivo e histórico de la ciencia: "El método de la crítica del conocimiento es el fenomenológico"²³. " <Las percepciones dadas intuitivamente>, las vemos, y viéndolas, podemos destacar intuitivamente su esencia, su constitución, su carácter inmanente, y podemos ajustar nuestro discurso a la plenitud de claridad intuitiva, en puro conformarse con ella"²⁴.

Esto indica que el discurso científico es una parte importante del método fenomenológico. Por eso la fenomenología tiene un *elemento hermenéutico irreducible*. La falta de este elemento es la fuente de las críticas a Husserl por parte de los fenomenólogos hermenéuticos, especialmente Heidegger y consecuentemente en este respecto a Ricoeur. Pero, como el presente trabajo manifiesta, Husserl mismo fue consciente de este elemento hermenéutico. Esto quiere decir que la filosofía de Husserl realmente fue una *fenomenología hermenéutica*.

Sin embargo, el rasgo hermenéutico del uso del lenguaje en el discurso científico no indica que desaparece el fundamento *de facto* de la presentación de una estructura vivida, *sobre* la que versa el discurso: "(...) la posibilidad de la crítica del conocimiento depende de que se ofrezcan, a más de las *cogitationes* reducidas, aún otros datos absolutos. Vistas las cosas con más precisión, ya sobrepasamos las *cogitationes* reducidas con los juicios predicativos que fallamos sobre ellas. Ya cuando decimos que a la base de este fenómeno de juicio hay este y el otro fenómeno de representación, o que este fenómeno de percepción contiene tales y tales partes no-independientes –por ejemplo, contenidos cromáticos, etc.–; e incluso en el supuesto de que hagamos estos enunciados en la más pura adecuación a los datos de la *cogitatio*: vamos ciertamente más allá de las meras *cogitationes* con las formas lógicas, que se reflejan también en la expresión lingüística. Hay ahí un *plus* que no consiste en una mera acumulación de nuevas *cogitationes*. Y aunque con el pensar predicativo se añadan nuevas *cogitationes* a aquellas sobre las que hacemos enunciados, no son estas nuevas, sin embargo, las que constituyen la situación objetiva predicativa, el objeto del enunciado.

"Más fácilmente captable, al menos para quien consigue ponerse en la actitud del puro ver y evitar todos los prejuicios naturales, es el conocimiento de que *pueden llegar a darse absolutamente ellos mismos* no sólo objetos singulares, sino también *universalidades, objetos universales y situaciones objetivas universales*. Este conocimiento es de importancia decisiva para la posibilidad de la fenomenología. Pues el carácter peculiar

210). Cfr. Cobb-Stevens, Richard, "Hermeneutics without Relativism: Husserl's Theory of Mind", en: Sallis, John (ed.), *Husserl and Contemporary Thought*, Atlantic Highlands, N. J.: Humanities Press, 1983, pp. 127-148.

²³ Husserl, Edmund, *La idea de la fenomenología*, traducción de Miguel García-Baró, México: FCE, 1982, p. 92 (Hua II, p. 3). Las cursivas son nuestras.

²⁴ Husserl, Edmund, *La idea de la fenomenología*, p. 41. Las cursivas son nuestras. Cfr. Husserl, Edmund, *Phenomenological Psychology: Lectures, Summer Semester*, 1925, traducción de J. Scanlon, The Hague: Martinus Nijhoff, 1977, § 10, pp. 66 ss. (Hua IX, pp. 89-90).

de ésta es ser análisis de esencias e investigación de esencias en el marco de la consideración puramente visiva, en el marco del absoluto darse las cosas mismas. Este es necesariamente el carácter de la fenomenología"²⁵.

De este auto-otorgamiento de sentidos parmenídeos proviene el fundamento parmenídeo que ancla la evidencia de la *fenomenología trascendental* en tierra firme, a pesar de los elementos heraclíteos de la evidencia y del discurso científico de la fenomenología.

A pesar del hecho de que la ciencia tiene rasgos hermenéuticos discursivos, la evidencia no puede ser reducida a la predicación (el fundamento de la filosofía analítica): "La evidencia predicativa implica la *antepredicativa*. Lo asumido, o en su caso, lo visto con evidencia, encuentra su expresión, y la ciencia quiere, en resumidas cuentas, juzgar expresando sus juicios, fijar el juicio, la verdad, por medio de la expresión. Pero la expresión en cuanto tal es por su parte más o menos adecuada a lo asumido y dado ello mismo, o sea, tiene su propia evidencia o no evidencia, que también entra en la predicación, y que por ende también contribuye a define la idea de la verdad científica como una predicación últimamente fundamentada y que fundamentar"²⁶.

Del fundamento antepredicativo proviene un ancla que resiste la proclividad, muy común en la filosofía hermenéutica, de disolver el concepto de la evidencia en juegos del lenguaje o en formas del relativismo lingüístico o histórico.

Todo esto quiere decir que la evidencia apodíctica más completa se da en al reflexión crítica dentro del tiempo intersubjetivo del discurso científico: "Pero una *evidencia apodíctica* tiene la señalada propiedad, no sólo de ser, como toda evidencia, certeza del ser de las cosas o hechos objetivos evidentes en ella, sino de revelarse a una reflexión crítica como siendo al par la imposibilidad absoluta de que se conciba su no ser; en suma, de excluir por anticipado como carente de objeto toda duda imaginable. Pero, además, es la evidencia de la misma reflexión crítica, o sea, la del ser de la imposibilidad del no ser de lo dado en la certeza evidente, también a su vez de esta dignidad apodíctica, y lo mismo sucede con cada reflexión crítica de orden superior"²⁷.

Así que la filosofía de Husserl fue también una *fenomenología trascendental*, y no una filosofía limitada a la subjetividad aislada de un *solus ipse*, ni de un grupo histórico o cultural de hablantes. Esta combinación de fenomenología hermenéutica con fenomenología trascendental tiene una respuesta fuerte a cualquier reto del escepticismo o del relativismo, y también a la filosofía naturalista, que no da cuenta del rol del sujeto en la evidencia científica.

²⁵ Husserl, Edmund, *La idea de la fenomenología*, pp. 63 ss (Hua II, pp. 50 ss). Las cursivas son nuestras.

²⁶ Husserl, Edmund, *Meditaciones cartesianas*, § 4, pp. 51 ss. Las cursivas son nuestras.

²⁷ *Ibid.*, § 6, p. 57. Las cursivas son nuestras. Cfr. Husserl, Edmund, "Tercera investigación lógica", § 7; y Dauenhauer B., "Husserl's Phenomenological Justification of Universal Rigorous Science", en: *International Philosophical Quarterly*, vol. 16 (1976), pp. 63-80, especialmente p. 75.

§ 5 Conclusión

Hemos visto que, en la fenomenología de Husserl, el concepto de la *evidencia vivida* tiene fundamentos parmenídeos, los que resisten los argumentos escépticos y relativistas de gran parte de la filosofía hermenéutica; estos argumentos provienen de una nueva forma de filosofía *transcendental*. Pero también tiene fundamentos heraclíteos, los que resisten el paradigma de la evidencia de los filósofos que no se dan cuenta de los elementos vivos y lingüísticos de la evidencia científica. De la *fenomenología hermenéutico-transcendental* proviene la respuesta completa al positivismo, que decapita el concepto de la evidencia²⁸.

²⁸ Véase Husserl, Edmund, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, p. 9.